

autor entienda que mucho de lo que allí dice está todavía a manera de apunte, de esbozo que necesita afinarse.

GILBERTO LOAIZA CANO

Punto de partida

Empresa e historia en América Latina

Carlos Dávila L. de Guevara

(compilador)

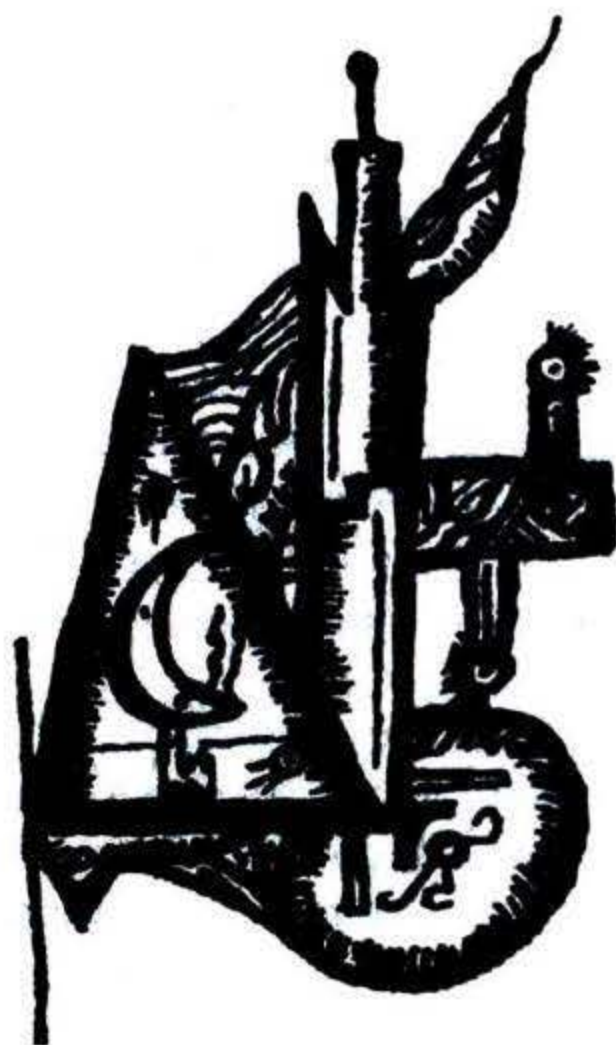
Tercer Mundo Editores-Colciencias,
Santafé de Bogotá, 1996, 225 págs.

Este balance historiográfico aparece en un momento oportuno para la reflexión sobre el papel social, político y económico del empresario privado en América Latina, no sólo por el oleaje neoliberal de fin de siglo, sino porque había sido olvidada su presencia, incluso, en la formación de las naciones del subcontinente durante la centuria anterior.

Por mucho tiempo, los estudiosos de las ciencias sociales habían sido ajenos al tratamiento sistemático del tema. El empresariado ha representado, con razón o sin ella, a una burguesía tirana en el interior de cada país y sumisa en sus relaciones con las potencias externas. La academia universitaria fue por mucho tiempo reacia a entregarse de manera disciplinada y ausente de prejuicios a la valoración del papel del empresariado nativo de cada país. Los núcleos empresariales prefirieron acudir a la creación en varios países de América Latina de centros de investigación que no se distinguieron precisamente por su objetividad y terminaron pareciéndose a entidades publicitarias que promovían la imagen épica de un buen burgués. Así que del extremo del villano se pasó a la hiperbólica idea del héroe empresarial.

La mirada crítica y exhaustiva sobre el papel del empresariado en las sociedades latinoamericanas es relativamente reciente. De hecho, en el caso de la atrasada historiografía colombiana, el nivel de estudios es muy incipiente en comparación con otros países de la región.

Extinguiéndose el siglo que anunció para toda América Latina una desigual modernización tecnológica, con algunos grados de industrialización y con los consecuentes conflictos entre nuevos actores sociales, vale tener a la mano un balance de las aproximaciones críticas —y también de las menos críticas— al estudio del empresario como un actor insoslayable de la formación de las relativamente modernas sociedades del subcontinente; él ha sido un actor tan relevante como el obrero, el campesino, el político, el militar o el intelectual.



Los estudios pioneros sobre esta área historiográfica pertenecen al mundo académico anglosajón, algo que ya es una fatalidad en el ejercicio de muchas disciplinas científicas en nuestros países. Nosotros quedamos condenados a la condición de eficientes discípulos o continuadores de un proceso de indagación en el cual no cumplimos ninguna función inaugural. Ése es el destino de nuestra dependencia intelectual, de nuestra incapacidad para consolidar una comunidad científica que desde las universidades sepa definir prioridades. A propósito, esta misma compilación cuenta con la colaboración de dos investigadores británicos que se encargaron de los capítulos dedicados a Brasil y Perú. Los cinco capítulos restantes sí pueden ser adjudicados a investigadores latinoamericanos con alguna tradición en el desarrollo de esa área de estudios.

El embrión de este balance historiográfico parece hallarse en los eventos que desde la década de 1980 han convocado académicos norteamericanos y británicos especializados en la historia de América Latina; hasta que por fin, en 1992, en la asamblea anual del Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración reunido en la Universidad de los Andes, fue posible una comunidad de intenciones que dio origen a este útil balance. El autor de la compilación aclara que cinco de los siete capítulos que componen el libro son el resultado de las ponencias presentadas en ese encuentro.

Los balances historiográficos son premisas necesarias en el desarrollo de cualquier disciplina científica; son tareas previas, preliminares, sin las cuales no se puede partir con certeza en busca de novedades en el conocimiento. Conocer los antecedentes bibliográficos de un área de estudios contribuye decisivamente a darle cimientos muy sólidos a cualquier investigación. Estos balances permiten reconocer avances, carencias, vacíos; también tendencias, excesos y olvidos. Es el estado del arte de una disciplina determinada y del cual no puede prescindirse en los albores de cualquier investigación. Allí reside toda la utilidad metodológica y el valor intelectual de este libro.

La historiografía empresarial, a pesar de lo poco trajinada, ofrece sus matices: estudios de historia económica, examen del papel empresarial del Estado, historia de empresas específicas, estudios biográficos sobre empresarios. Incluso, podría confundirse en algunos casos la historiografía empresarial con una historiografía de elites intelectuales, de la relación entre formación científica, poder económico y poder político. El estudio evidentemente weberiano y muy bien documentado del profesor Alberto Mayor Mora, concentrado en el núcleo dirigente de la Escuela de Minas de Medellín, desemboca en trabajos de ese estilo; de ahí que no nos sorprenda que el trabajo siguiente de este sociólogo haya sido la biografía de un tipo singular de empresario moderno en Colombia: el ingeniero civil Alejandro López.

En algunos países ha predominado el estudio de empresas extranjeras sobre el

interés por empresas y empresarios locales; en otros las preocupaciones académicas son demasiado recientes. De todos modos, la compilación deja una visión integral y generalizadora que servirá de punto de partida para cualquier aventura investigativa posterior y deja los cimientos de una disciplina historiográfica que quiere consolidarse.

GILBERTO LOAIZA CANO

Allá lejos, hace tiempos

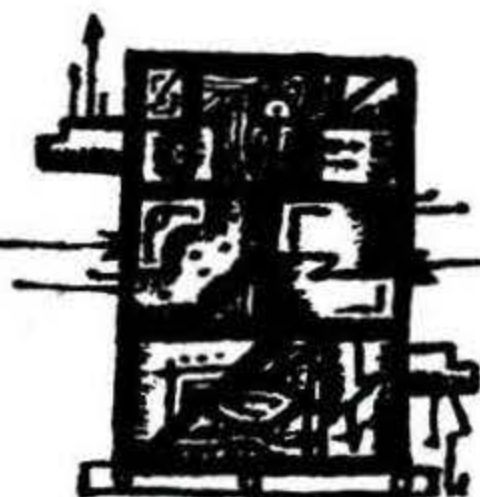
Los herederos del cacique Suaya.
Historia colonial de Ráquira
(1539-1810)

John Orbell

Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1995, 312 págs.

La presente investigación tiene como objetivo hacer una historia del pueblo de Ráquira y sus alrededores, desde la época prehispánica hasta antes de la independencia, centrándose en el período colonial (1539-1810). El autor describe, desde el punto de vista económico, social, político e ideológico, la evolución de esta sociedad y sus implicaciones.

A lo largo de toda la obra el autor analiza la nueva sociedad colonial, tanto del lado indígena, reflejando objetivamente su miserable situación, como del español, donde, con igual objetividad expresa su dominio a través de la justificación religiosa.



Nos ilustra la situación del indígena antes y después de la llegada de los españoles, comenta sobre la apropiación

de la tierra y de la mano de obra indígena, la producción agrícola y la minería, como base de la economía y la formación de las haciendas. La creación de los resguardos va a ser el hilo conductor hasta su desaparición; nos presenta esta institución como medida de protección del indígena al preservar sus costumbres, pero también como medida de control de la mano de obra y garantía del pago de tributos, sustento de los españoles. Habla de la mita urbana, gracias a la cual se levantaron las diferentes ciudades, pues mediante ella se construyeron los edificios públicos y religiosos, y de la producción alfarera, ocupación tradicional de las mujeres antes de la llegada de los españoles, que se convierte en oficio otra vez hasta 1756, como único recurso que tenía el indígena para subsistir. De esta forma, ubica al lector en un contexto donde aparecen: el proceso de mestizaje, la hacienda como unidad de producción, la evolución de las instituciones referentes al trabajo agrícola y un aumento de la población y del poder español.

Capítulo muy importante es el referente al Tributo, por la introducción de la encomienda como institución económica (se refiere a la encomienda como forma de control del territorio y de explotar al indígena) y la implementación de ésta con sus diferentes cambios de tasación, modificaciones y revisiones, base del enriquecimiento de los funcionarios de la corona y del empobrecimiento, a su vez, de la población nativa. En este apartado explica el autor circunstancias y casos concretos de estos abusos, como también sus consecuencias.

Para 1593, se crea el personaje del corregidor de indios, encargado de recolectar, comercializar y distribuir el tributo entre el encomendero, el rey, el cura, el protector de naturales y el propio sueldo. Luego vendría el tributo individual con sus consiguientes cambios en los siglos XVI y XVIII y el remate de los tributos del partido de Sáchica.

La llegada de los primeros misioneros, su organización en estas tierras, como la iniciación de la evangelización, son también temas importantes en la obra. Nos relata el autor, por ejemplo, la manera como los religio-

sos financiaban sus gastos y cómo se fue consolidando esta empresa de carácter eclesiástico, a través del monopolio de la producción agrícola y la fuerza de trabajo de los naturales. Deja ver la verdadera intención de la catequización, así como el dominio y la extorsión de los indios. Describe, por ejemplo, cómo fue la construcción de la iglesia de Ráquira y los estipendios que exigían a los indios para levantar este edificio religioso.



En el siglo XVI se produjo una pugna entre los misioneros y las autoridades oficiales por el interés de cada cual en recoger lo que le pertenecía en cuanto a las prebendas y tributos que recibían de los indígenas. Al final de la colonia, los religiosos ya habían prácticamente tomado el papel del encomendero. Ráquira se había convertido en un centro de conflictos ligados a una situación local más que al gobierno de Santafé.

Describe las visitas llevadas a cabo por los oidores y visitadores a esta región, así como la política y obra de cada personaje, dirigida generalmente a la propiedad territorial. Estas visitas nos dejan ver los cambios conceptuales por parte de la corona respecto del resguardo y las tierras de los indígenas. Igualmente, en algunas nos dan la ubicación, demarcación y descripción de los pueblos indígenas, datos que muchas veces no son encontrados fácilmente.

La última parte, dedicada a los litigios y pleitos de tierra, nos ilustra sobre el manejo de la tenencia de la tierra en ese momento, los linderos de los pueblos, los argumentos de los propietarios para la posesión de la tierra y el uso de los documentos por parte del autor para obtener la información.

Termina refiriéndose a la Independencia y al destino incierto que tuvieron esas tierras hasta finales del siglo XIX.